



Emigrantes, escuelas y regeneración social

Los emigrantes gallegos a América y el impulso a la educación(1879-1936)

Antón Costa Rico*

Resumo:

Un millón de gallegos emigró de Galicia a distintas tierras americanas entre 1860 y 1930, a Cuba, Argentina, Uruguay y Brasil, componiendo uno de los colectivos inmigrantes de mayor densidad. Hacia finales del siglo XIX algunos de ellos enriquecidos promovieron con sus recursos la creación de colegios en Galicia (España), que incorporaban los rasgos de una pedagogía urbana, de acentos positivistas y reformistas. Otros muchos, asociados entre sí, enviaron a Galicia considerables remesas económicas durante las primeras décadas del siglo XX, llegándose a crear unos 150 colegios y casi 500 aulas, extendidas por espacios rurales, dotándolas a menudo de recursos didácticos novedosos y de orientaciones relacionadas con aspectos centrales del ideario de la Escuela Nueva, contribuyendo, así, a la renovación y reforma escolar, en este caso, bajo los impulsos progresivos generados en contacto con las realidades americanas.

Palabras claves:

asociaciones de emigrantes; escuelas; renovación didáctica; regeneracionismo social; gallegos.

* Doutor en ciencias da educación pola Universidade de Salamanca (1982). Profesor titular de historia da educación da Universidade de Santiago de Compostela.



Emigrants, schools and social regeneration

Galician emigrants to America
and promoting education (1879-1936)

Antón Costa Rico

Abstract:

One million Galicians emigrated from Galicia to various American countries between 1860 and 1930, to Cuba, Argentina, Uruguay and Brazil, making up one of the largest immigrant groups. Towards the end of the 19th century some of them had made their fortune and with their own resources they promoted the foundation of schools in Galicia (Spain); these schools included characteristics of urban teaching, with positivist and reformist touches. Many others got together and sent considerable economic remittances to Galicia during the first decades of the 20th century; this made it possible to create about 150 schools and almost 500 classrooms dispersed around the countryside. Very often these were equipped with innovative didactic resources and endowed with tendencies related to the main aspects of the *New School* ideology. This contributed, therefore, to the renewal and reform of schooling, in this case spurred on by the progressive impetus brought about by the American reality.

Keywords:

emigrant associations; schools; didactic renewal; social regenerationism; Galicians.

Uno de los capítulos más hermosos de la historia escolar y pedagógica de Galicia¹ en el tiempo de los siglos XIX y XX, en particular en los años correspondientes al primer tercio del siglo XX, fue escrito por emigrantes gallegos a América, al promover la contratación de profesores, la apertura y la creación de escuelas y otros centros culturales en sus lugares de origen, a donde, en efecto, enviaron recursos económicos y aún indicaciones de acción, como estrategia al servicio del progreso económico y de la regeneración social, para afrontar la indefensión cultural, social y política y las penurias económicas que atenazaban a amplios y modestos sectores sociales, sobre todo campesinado.

A menudo, la escuela/centro cultural que se abría en algún lugar de Galicia con el apoyo o el impulso monetario procedente de América no pasaba de ser una humilde escuela, allí donde antes nada había. En ocasiones, la escuela era incluso un edificio escolar con tres o cuatro aulas, con una incipiente graduación y una dotación de medios didácticos ejemplar en su entorno. Excepcionalmente, el centro o plantel era un importante, moderno y llamativo espacio educativo. A veces, tal creación y dotación era el presente que un emigrante enriquecido hacía a sus vecinos, pero con más frecuencia esto vino a ser el resultado de una experiencia comunitaria y colectiva en pro del acceso a la cultura escolar, emprendida por un conjunto de emigrantes asociados legalmente (“Sociedad pro Instrucción y Recreo”, “Sociedad de beneficencia e instrucción”... eran los nombres más frecuentes) en un ejercicio cívico y democrático, que podría entenderse, así mismo, como una estrategia cultural y social de transacción entre una cultura tradicional e identitaria, expresada en lengua gallega y sostenida desde una muy sólida oralidad, y una cultura exterior,

1. Galicia, una de las actuales comunidades autónomas con gobierno regional que configuran a España, está situada al norte y en la fachada atlántica; tiene una extensión de casi 30.000km² y una población algo inferior a los tres millones de habitantes, siendo Santiago de Compostela su capital. Galicia y el norte de Portugal fueron conjuntamente la provincia romana *Gallaecia* y en tal territorio el latín se transformó en romance gallego, que comienza a fijarse por escrito, por lo que sabemos, a lo largo del siglo XII, en coincidencia temporal con el nacimiento del Reino de Portugal, con lo que la antigua *Gallaecia* quedó definitivamente dividida en el plano político.

poderosa por los resortes económicos que la sostenían, y expresada en gran medida en español.

Es de esta experiencia, que marcó significativamente el desarrollo cultural y educativo tanto en Galicia como de los propios actores y que tuvo su directa expresión en los varios cientos de aulas creadas/impulsadas, de lo que queremos hablar. Emigrantes de otras tierras españolas, sobre todo norteñas (Asturias, Santander...) participaron en un similar proceso (Castrillo Sagredo, 1926, *passim*), si bien el fenómeno alcanzó en el caso gallego una mayor intensidad en cuanto a su volumen e incluso algunos rasgos singularizadores.

La cuestión, que parece que no encuentra reflejos similares en los casos de otros colectivos nacionales emigrantes (irlandeses, alemanes, polacos, italianos e incluso portugueses), que, sin embargo, desarrollaron iniciativas educativas en América, en ocasiones formando comunidades celosamente separadas de su entorno, se ha convertido en uno de los objetos historiográficos más nítidos de la historiografía contemporánea de Galicia con aportaciones directas e indirectas formuladas, entre otros, por Ricardo Palmas (1978), Costa Rico (1984, 1989, 2000), Costa Rico y Peña Saavedra (1985), Peña Saavedra (1983, 1986, 1991, 1993, 1995, 1998, 1999), Gonzalo Allegue (1992), Eiras Roel (1992), Vázquez González (1996, 2002), Rodríguez Galdo (1993, 1998), Núñez Seixas (1998, 1999, 2005), Soutelo Vázquez (1998, 2002), Malheiro Gutiérrez (2002, 2006), e Erica Sarmiento da Silva (2006). Y podríamos seguir sumando referencias: Alfonso Magariños, Ana Cabana, Carmen Pereira, Amancio Liñares...; de tal modo, hemos llegado a conocer algunos de los más expresivos rasgos y manifestaciones de este fenómeno. La historiografía se detuvo al principio en el tratamiento cuantitavista y positivista de los aspectos demográficos y en los más visibles desde el punto de vista económico (movimientos de capitales y consecuencias generadas por la emigración); vino luego la radiografía en relación con el desarrollo educativo: quienes, cuantos, desde donde, y en que lugares se promovían las acciones escolares; fue esta una tarea dominante en los últimos años del siglo XX, aunque no exenta de análisis sobre los significados culturales. Establecido el mapa y sus dimensiones, la historiografía ha comenzado a examinar aspectos no atendidos o no considerados como sería necesario en el pasado, como

por ejemplo las fuentes ideológicas de alimentación de los protagonistas e impulsores, dejando translucir, así, un pluralismo de expresiones en un fenómeno evaluado anteriormente de modo más uniforme; las biografías de los actores; el mejor conocimiento de la circulación y de las apropiaciones culturales entre gentes y entornos de Galicia y América... Es desde este punto desde el que se presenta la siguiente síntesis.

Del campo a la ciudad... pero no sólo

Un largo millón de gallegos abandonó su tierra entre 1860 y 1930, para dirigirse, sobre todo, a Cuba, a Argentina, a Uruguay, pero también al Brasil, económicamente apremiados por la carencia de transformación de las estructuras económicas tradicionales de Galicia, que por ello hacían difícil el vivir cotidiano. Con cálculos establecidos para un mayor abanico temporal hablaríamos de más de un millón y medio, tal como más recientemente se ha expresado (Núñez Seixas & Soutelo, 2005, p. 13):

Non menos dun millón e medio de galegos tomou o camiño da emigración entre 1836 e 1930, na súa inmensa maioría en dirección a América... E entre 1941 e 1986 outros 587.000 galegos emigraron de maneira definitiva a outras zonas da Península Ibérica, a Europa e a América... Galicia situaríase entre os países europeos de máis altas taxas migratorias dende 1880.

Situamos, así, a los emigrantes gallegos entre los algo más de 20 millones de europeos que pasan a América desde mediados del siglo XIX, con preferencia a Argentina, Cuba y Brasil hasta 1929, el año de la crisis económica norteamericana, y a México, Panamá y Venezuela, a lo largo de los años cincuenta y sesenta (Soutelo Vázquez, 2002, p. 44). De ese millón y medio, del que hablamos, algo más de 730.000 corresponden al período 1911-1930 (idem, p. 46), siguiendo las elaboraciones realizadas por Eiras Roel (1992) sobre la base de las estadísticas oficiales, que de hecho ocultan la existencia, en varios momentos del más de un centenar de años computados, de una emigración clandestina, para evitar, así, sobre todo, un servicio militar obligatorio y su encuadramiento en frentes

de lucha colonial (Cuba y Filipinas en los últimos años del siglo XIX, Marruecos en los años nueve-diez del siglo XX).

El relativo anquilosamiento de las estructuras productivas, o su insuficiente modernización para el conjunto español, algo que se puede examinar más críticamente en el caso gallego en la segunda mitad del siglo XIX, en donde vemos un extenso campesinado en gran medida no propietario de tierras en régimen minifundario, una muy escasa industrialización y la existencia de varias pequeñas ciudades (por debajo de los 100.000 habitantes), lo que tampoco favorece el comercio ni los servicios, todo ello en un contexto de desarrollo del capitalismo internacional, movía a esa emigración gallega y a las familias para asumir la opción emigratoria como un mecanismo que maximizaba la capacidad laboral de los miembros de los grupos domésticos afectados, según su género y edad. Y hacía posible una cierta monetarización, que parcialmente se usó para la compra y acceso a la propiedad de las tierras, a partir de donde se movilizó la modernización agraria de los años 20 y 30 e incluso la constitución de una economía financiera, que parcialmente incidirá igualmente en alguna industrialización y desarrollo urbano y comercial.

Así, los colectivos mayoritarios de la emigración gallega son conformados por hombres jóvenes (casi niños, en ocasiones), con alguna alfabetización, que proceden de la economía agraria y que se instalan, en cambio, en las ciudades y en los sectores del comercio y de los servicios. Llegan a La Habana, Buenos Aires, a La Plata, a Santos, para dirigirse una parte a São Paulo, a Río de Janeiro, o también a New York. Las compañías navieras que los trasladan están frecuentemente conectadas con redes de agentes (“ganchos”) que movilizan/canalizan esta población emigrante desde A Coruña, Vilagarcía y, en particular, Vigo, puertos que ofrecen muchos días de esos años 10-30 un trasiego de gentes, baúles, familias, mulos y carretas, casi sólo comparable al que se puede observar en los puertos de arribada. Las familias y las parroquias, como entidades de población de varios cientos de personas o no más de 1500, se dividen, pudiendo hablarse en muchos casos de la “parroquia de acolá”, “de alén mar”, con lo que, al menos, se mantienen numerosos vínculos de sociabilidad y se asegura frecuentemente un cobijo “de aterrizaje” a la llegada a América, sostenido por vínculos de vecindad, cuando no de consanguinidad, que, al tiempo, sirve de correo informativo entre unos y otros y de tejido afectivo y emo-

cional contra la soledad. Se ha hablado, así, de las “cadenas” migratorias, para explicar ese efecto de que unos familiares ya emigrados llamaban o preparaban el terreno para que otros llegasen luego, eso sí, con la consiguiente sobreexplotación de las mujeres que, más a menudo, permanecían en los hogares familiares en Galicia, aunque esto también comenzó a no ser así, sobre todo a partir de los años 20, cuestión que, por su parte, se convirtió en uno de los factores de la mayor alfabetización femenina², que hasta esos momentos registraba unas muy bajas tasas.

Tal como señalamos, los emigrantes gallegos se dirigieron preferentemente a las ciudades y a trabajos urbanos, lo que no obsta para señalar también alguna presencia en las “fazendas” cafeteras y en los ingenios azucareros urbanos. Se les descubre en puestos de baja y media cualificación; en el pequeño comercio minorista, bien como propietarios o como dependientes (o como dependientes que terminan siendo propietarios); como obreros en las compañías mineras y petrolíferas de la Patagonia; como obreros portuarios en Santos y en la costa este de los EEUU y en Cuba. Aunque no sólo.

Debemos volver los ojos hacia el panorama político español por un momento. En los últimos años de 1860 y primeros de 1870 se vive un clima de liberalismo democrático, en cuyo contexto incluso tiene lugar la constitución política de la primera República (entre 1873 y 1874); se expresan los liberales progresistas y los federalistas. Pero en 1875 se restaura la Monarquía y por más que se mantiene el constitucionalismo político, el control pasa a ser detentado por los conservadores, que llegaron a anular la reciente libertad de cátedra y otras expresiones de libertad. Esto, que de un lado originó el refugio privado de algunos movimientos opositores, como fue el caso de la creación de la *Institución Libre de Enseñanza* (1876), con su reconocido *Boletín*³, fue también ocasión de

2. A la búsqueda de desempeños profesionales menos onerosos para la dignidad humana, como era la prostitución, o menos extenuantes, como parte de los trabajos domésticos. Podía darse el caso de parir un hijo en Galicia y a continuación emigrar para convertirse en ama de cría, “aleitadora” (amamantadora) en América, luego de un trayecto de días de navegación, extrayéndose la leche de los pechos.
3. La “Institución Libre de Enseñanza” (ILE), bajo el singular impulso del profesor Francisco Giner de los Ríos, congregó a su alrededor a lo más granado de la inte-

que gentes con preparación universitaria o académica media (profesorado, periodistas, algunos otros profesionales liberales) considerasen la posibilidad de emprender en América diversas facetas de su desarrollo profesional, sin desconocer aquí que en Cuba, una parte del Reino de España hasta 1998, desarrollaban también sus actividades diversos funcionarios de la Administración Española junto a algunos muy destacados comerciantes e industriales. Es, de este modo, como junto a los cientos de miles de emigrantes gallegos con trabajos generalmente modestos, se encuentran también algunas minorías económicas⁴ o intelectuales⁵, a

lectualidad liberal, progresista y republicana española. Fue ateneo libre, foro de iniciativas culturales y educativas, y puente comunicativo con la intelectualidad europea y americana, que ejerció un constante magisterio cívico y alcanzó incluso momentos de incidencia próxima en los ámbitos políticos, de tal modo que se convirtió al pasar de las décadas en una de las palancas y mediaciones más fértiles para el cambio de mentalidades sociales, lo que, con otros movimientos sociales y de opinión, conduciría a la implantación de la Segunda República en España en 1931. El golpe militar franquista de 1936 y la guerra civil subsiguiente, que duró hasta la primavera de 1939, terminarían con el régimen político republicano, al implantarse una dictadura, lo que provocó la clausura de la ILE, el fusilamiento de parte de sus miembros y el exilio de otros a distintos países europeos y americanos.

4. A modo de ejemplo citamos los casos de Blanco de Lema, José Carrera, Eusebio da Guarda, Hermanos García Naveira, García Barbón, Ramón Nieto, Antonia Trobo o Pedro Murias, todos empresarios con apreciable o a veces muy importante fortuna, que dispusieron una parte de ella, casi siempre en sus testamentos, para la edificación de notables centros escolares en otros tantos lugares de Galicia. Hasta tal punto llegó su importancia relativa, que hoy sobre parte de ellos existen monografías históricas editadas. Como ejemplo, ponemos el caso del fabricante de tabacos en Cuba Pedro Murias, estudiado por Ana Cabana Iglesias (2001) en *Facer as Américas: Pedro Murias, tabaqueiro na Habana, indiano na Devesa*, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións da Xunta de Galicia.
5. Es del caso citar entre tantos otros posibles a Valdo Álvarez Insua; a Cesar Cisneros Lucas, director desde 1879 de *El Gallego* de Buenos Aires, el primero de una extensa lista de medios informativos (periódicos, revistas, boletines) impresos promovidos y dirigidos por gallegos teniendo como fundamentales lectores a los emigrados gallegos; a Ignacio Ares de Parga, quien en 1885 pasa de la ILE de Madrid a Buenos Aires, como profesor; a Vicente Fraiz Andón, Director de la Escuela Normal de La Habana y también de las "escuelas" organizadas en el seno del gran Centro Gallego de La Habana; al escritor, liberal y masón, Curros Enríquez, presente en La Habana, con ejercicio de periodista en la primera década del siglo XX; a López Aydillo; a Riguera Montero; al escritor Blanco Amor, que impulsa *Céltiga* en Buenos Aires desde los años veinte; a los orteganos Leandro Pita Romero, Ramón Armada Teijeiro o José Cornide

las que debemos mencionar a la hora de comprender el, por momentos, sorprendente e intenso movimiento de iniciativas sociales, culturales y educativas llevadas a cabo.

De una y otra forma el tan elevado número de gallegos en el Nuevo Mundo consigue su visibilidad, junto a otras comunidades nacionales (italianos, alemanes, irlandeses), al punto de ser considerados “ghalleghos” en Argentina y Uruguay al conjunto de los emigrados españoles; una visibilidad que, sin embargo, se hizo esquiva en el caso de Brasil, a pesar de la importancia numérica de la emigración española⁶, de la cual el componente gallego era el mayoritario⁷.

Identidad, sociabilidad y conciencia cívica

Los emigrantes gallegos se descubren ocupando en su mayor parte puestos laborales de baja consideración social e inferior remuneración,

Crego; o ya también en los años veinte a Antonio Alonso Ríos y a Ramón Suárez Picallo, que intervienen en la vida política republicana de Galicia en los años treinta, el segundo de ellos incluso como diputado en el Parlamento Central español.

6. Según datos contrastados por Erica Sarmiento da Silva (2006, p. 62) del total de inmigrantes en Brasil registrados entre 1884 y 1939, un total de 4.167.301, 581.718 eran españoles; de ellos 224.672 llegados entre 1904 y 1913, y alrededor de los 100.000 tanto en las dos décadas anteriores, como en la que transcurre entre 1914 y 1923. Junto con los portugueses ocupaban oficios ligados a la construcción de las líneas férreas, a pequeñas industrias, a la actividad portuaria, al pequeño comercio, bares y cafés, panaderías, construcción y carretaje.
7. La visibilidad de estos componentes humanos podría estar reforzada por la pertenencia a una nacionalidad con Estado, lo que no era así en el caso de los gallegos. Aún así, el peso de su identidad cultural y aún lingüística les hizo visibles en las repúblicas de lengua oficial española. Esto no ocurrió, por igual, en el caso brasileño. Aquí se situaron en Santos, São Paulo, Río de Janeiro, Bahía de Belem, como la parte mayoritaria de los españoles, y se confundieron lingüísticamente y en multitud de usos y costumbres con los portugueses nortños. Al respecto, dice Antunes Maciel y Martínez Antonacci (1997, p. 75) que “moitas veces os españois (hai que entender os galegos) foron confundidos cos portugueses”, al ser fácil, por otra parte, el “aportuguesamento” de sus apellidos, al no haberse dado, por otra parte, algún tipo de “cristalización nacionalista da acción colectiva dos emigrantes en termos semellantes ás podentes asociacións étnicas dos galegos emigrados en Buenos Aires e La Habana” (Soutelo Vázquez, 1998, p. 99).

ligado esto a su escasa o incluso nula preparación técnica laboral, o quizás también a su deficiente dominio del español, siempre preciso más allá del Brasil. Esta percepción, que señalaba un claro contraste con los casos de otros colectivos emigrantes, convenientemente examinada en su significación por aquellos que como impresores, periodistas o profesores también pertenecían a la colectividad gallega, o por aquella menor parte que se había iniciado en las nuevas sociabilidades urbanas obreras y masónicas⁸, permitió, sin embargo, que se fuese sintiendo colectivamente la necesidad de elevar las competencias culturales y de dotarse de plataformas asociativas. En 1871 en Buenos Aires se crea la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia y en 1879 se inicia el Centro Gallego, iniciativas matrices que darán pie a otras posteriores (centros asociativos, medios de comunicación, instalaciones de recreo y hospitalarias), que agruparán con el tiempo a muchos millares de gallegos. En los mismos años finales del siglo XIX se plantean en La Habana iniciativas similares y poco a poco, aquí y allá, irán apareciendo las “Casas de Galicia”, con sus diversas actividades de sociabilidad étnica, lo que incluía no menos abundantes fiestas y *kermesses* amenizados por cuartetos de *gaiteiros* e incipientes grupos folclóricos... haciendo posible el encuentro y la germinación de la necesidad de una mayor instrucción.

Fueron creándose sociedades y grupos para mantener los vínculos de sociabilidad y para poder desarrollar tareas sociales, de auxilio mutuo y culturales. En el Centro Gallego de La Habana, donde se originarán los reconocimientos simbólicos de la bandera y el himno oficial de Galicia en los años 1905-1907, y donde nacerán los impulsos más decisivos para la creación en Galicia en 1907 de la Real Academia Gallega, se crea en 1880 el plantel cultural y educativo Concepción Arenal⁹, en el que, por

8. Hacia finales del siglo XIX comienza a registrarse la presencia de gallegos en las organizaciones del movimiento obrero, o formando parte de ateneos anarquistas o de grupos masónicos (como será el caso del periodista Adolfo Vázquez Gómez). Aunque se trata de una presencia reducida; según los estudios de Núñez Seixas (1998) son pocos los emigrantes que se vinculan al movimiento operario de los países de acogida, y la proporción de los que se asocian a las instituciones mutualistas “nunca sobrepasó el 25% de los residentes en Buenos Aires”, que es considerado al respecto un espacio modélico.
9. En reconocimiento a la gran penalista y luchadora por la instrucción y educación popular y también por los derechos de las mujeres.

ejemplo, en el curso 1904-1905 se llegaron a matricular casi 3000 emigrantes en distintas materias y disciplinas, que allí se extendían desde la instrucción primaria, a las enseñanzas comerciales y de idiomas, y que llegaban a las clases de pintura y de música, atendidas por un estimable cuadro docente.

Desde allí y desde lugares parecidos accedían muchos a la lectura de prensa y revistas; otros tenían ocasión de escuchar los discursos de líderes políticos; otros podían escuchar y debatir con periodistas de oficio o conocer los puntos de vista de aquellos que se acercaban a la escritura en las revistas y boletines que a poco a poco florecían entre los emigrantes¹⁰; entre ellos podríamos citar: varias cabeceras *Galicia*, el *Boletín del Centro Gallego*, editado en diversos lugares, *El Gallego* editado en Buenos Aires entre 1879 y 1889, *El Avisador Galaico* de 1877, *Galicia Moderna* y *A Gaita Gallega*, que nacen en La Habana en los años ochenta y en 1896, respectivamente, *La Tierra Gallega*, *El Despertar Gallego* de Buenos Aires, *A Fouce*, que desde 1926 editaba a “Sociedade Nazionalista Pondal” de Buenos Aires, *El Eco de Galicia* de La Habana, editado en las décadas finales del siglo XIX, *El Ideal Gallego* de los años diez, *A Terra* de Córdoba en los años 20, *Acción Gallega*, *Pro Galicia* o *Labor Gallega* de La Habana, en los años diez, el *Boletín de la Unión Hispano Americana pro Val Miñor* iniciado en Buenos Aires en 1909, *Vivero en Cuba*, *Arazua* de Montevideo, *Boletín Oficial de la Sociedad Fomento de Porriño y su comarca*, *Unión de Teo y Vedra*, *Nuestra Obra* (de Coirós), iniciado en 1924, *Céltiga* iniciada en Buenos Aires en 1924, el *Boletín de Ferrol y su comarca*, *Galicia*, como órgano de la Federación de Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales, *El Eco de Galicia* de Buenos Aires, editado entre 1906 y 1913, *Fomento de la Instrucción Gallega*, como órgano de la Sociedad Pro Escuela en Bandeira, editado en Buenos Aires entre 1909 y 1911... Y si bien La Habana, Buenos Aires, Montevideo y La Plata concentran esta producción

10. En un período, en efecto, extenso (1800-1982) se han contabilizado unas 200 cabeceras de publicaciones periódicas impulsadas/sostenidas por gallegos en el conjunto de América; de ellas más de setenta, editadas entre 1885 y 1936, en Cuba y aquí casi siempre en La Habana.

periodística e informativa, esta se extiende con expresiones generalmente puntuales o discontinuas desde Nueva York, pasando por Puerto Rico, por Santiago de Chile, hasta llegar a Caracas o a algunas de las grandes urbes brasileiras, lo que en estos últimos casos encontramos sobre todo en los más recientes años del 1950 y 1960¹¹, que aquí dejamos fuera de nuestra observación.

El proceso asociativo fue intenso desde los primeros años del siglo XX. Además de los varios Centros Gallegos, así denominados, constituidos con la aspiración de encuadrar a gentes procedentes de cualquier punto de la geografía de Galicia, fue más habitual reproducir en América la geografía local de Galicia (parroquias, ayuntamientos, comarcas) dando lugar a varios cientos de sociedades, que Vicente Peña Saavedra ha clasificado tipológicamente, tanto desde el punto de vista geográfico (sociedades de alcance macroterritorial – comarcales y provinciales, generalmente –, y otras de carácter microterritorial), como funcional¹². Aunque los recuentos no son coincidentes, teniendo presente esta varia tipología, al comienzo de los años del 2000 se habla (Peña Saavedra, Núñez Seixas, Costa Rico) de algo más de cien entidades construidas en Cuba y de cerca de doscientas sólo en Buenos Aires. Las que tienen entre sus Estatutos, legalizados y frecuentemente impresos, como objetivo central, entre otros, la instrucción (tanto en América, como pensando en Galicia) se aproximan a los cuatro centenares, según los datos aportados por Peña Saavedra (1991, p. 464), si bien sólo la mitad de ellas o algunas menos se podrían considerar vivas y más estables. A propósito, se tiene

11. En Caracas el movimiento asociativo y las actividades editoras de los emigrantes gallegos fue bastante vivo en los años cincuenta y sesenta del siglo XX. Para el caso de Brasil, peor conocido, Antunes Maciel (1997) ha hecho notar un censo de 40 asociaciones y 28 títulos o cabeceras de prensa periódica, editados en español con alguna duración entre 1890 y 1930, como expresión de una vida asociativa en la que al menos parcialmente participarían también los gallegos; en todo caso, estos, siendo numerosos, no se hicieron presentes aquí, tal como ocurrió en Argentina, Cuba o Uruguay.
12. La instrucción y la beneficencia, o apoyo y auxilio, para atender a casos de desamparo por algún tipo de infortunio, marcaron el carácter predominante, pero no estuvieron ausentes preocupaciones sociales cooperativistas y de apoyo al desarrollo agrario de Galicia.

a la sociedad Alianza Aresana, fundada en 1904, como la primera de las Sociedades de Instrucción micro y medioterritoriales. Quizás se aproxime a las 500 el número total de sociedades de diverso tipo creadas hasta los años 30. Por eso, algunas comarcas de Galicia, con sus diversas parroquias y ayuntamientos se encuentran una a una y repetidamente presentes en América, desde el punto de vista asociativo, dándose el caso de la existencia de emigrantes de un mismo entorno local en Buenos Aires, La Habana y Montevideo, que forman una entidad asociativa en cada caso, y que convergen entre sí, para poder construir un edificio escolar en su lugar de procedencia en Galicia. Con sus denominaciones reconstruían una gran parte de la geografía de Galicia. En algunos momentos, una parte de ellas se agruparon entre sí, con el fin de mejorar su efectividad: así, en 1933, un total de 86 sociedades de La Habana formaban parte del “Comité representativo de las Sociedades de Instrucción en La Habana”, en el momento en que hacen sentir su voz en torno a la vida política de Galicia; desde 1909 se registran varios intentos de federación, con órganos de prensa como *El ideal gallego*, *Pro Galicia*, y *Labor Gallega*; en 1922, quedaba fundada en Buenos Aires la “Federación de Sociedades Gallegas Agrarias y Culturales”, de la que forman parte en 1926 un total de 35 entidades, según se recoge en *Céltiga*, con ocasión del cuarto congreso anual de la Federación, una entidad de enorme trascendencia cultural y sociopolítica, que aún pervive en la actualidad (2007)¹³.

Como podemos ver, se trata de un tejido cívico considerable, cuyos ecos y experiencias se extendían y llegaban a Galicia, no sólo como dinero para obras de interés comunitario, para la compra de tierras, la

13. La Federación se convertiría en los años de la IIª República española (1931-36) también en un escenario de alcance político progresista y nacionalista, más o menos acentuado, lo que se mantuvo durante el franquismo. La muy intensa represión política y militar que se desencadenó en España y en Galicia – aquí con varios millares de muertos, a menudo mediante “escuadrones de la muerte” (Falangistas) –, trajo consigo también un importante exilio político y de intelectuales, que se dirigió a América, donde fue en gran medida acogido por las colectividades gallegas allí ya instaladas. Su presencia entre las colectividades gallegas incluso revitalizaría numerosas actividades culturales, asociativas y editoriales: varias colecciones editoriales, con algunos libros que clandestinamente llegaban a Galicia, audiciones radiofónicas, grupos teatrales y musicales, entre otros.

consolidación de instrumentos financieros, la tecnificación agrícola o la apertura de escuelas. De América llegaban a Galicia periódicos y revistas, a menudo muy bien impresos, que hablaban también de sociedades urbanas, de cuidados de higiene, de modas y de presencia social de la mujer. De América llegaban ideas e idearios filosófico – políticos que hablaban de libertad y de solidaridad con nuevo lenguaje, no controlado por los tradicionales poderes políticos y religiosos. De América llegaban, en fin, emigrantes que dejaban de serlo para reintegrarse a sus lugares o a la Galicia urbana, dispuestos en muchos casos a liderar o, en todo caso, a ser actores conscientes y críticos dispuestos a intervenir en la reforma social y política de la sociedad. Al respecto, desde los primeros años del siglo XX se observa en Galicia una intensificación del movimiento obrero, un avance del republicanismo y la constitución desde 1907 de un movimiento agrarista, con luchas y manifestaciones, que en varios momentos son violentamente reprimidas mediante el uso de la fuerza policial y militar (con varias decenas de agricultores muertos por arma de fuego). Y en esta movilización se descubre la presencia interviniente de ex-emigrantes a América. En efecto, entre las Sociedades de Instrucción americanas y el movimiento agrarista en Galicia se descubren frecuentes lazos de comunicación, por interés mutuo: son los “agrarios” organizados los que con frecuencia plasman en la Galicia rural, lo que era el deseo expresado desde América por las Sociedades de Instrucción.

A instrucción como trabe de ouro do porvir

Esta frase, tomada de Nuñez Seixas y Soutelo (2005, p. 152) bien puede servir como encabezamiento para narrar este proceso de modo concreto. Para nosotros la “trabe de ouro” es como una especie de sortilegio, como un talismán que franquea las puertas hacia un feliz horizonte. Con otras palabras lo expresaba Álvarez Gallego (1906, p. 313):

Asegurado por la acción de todos el funcionamiento de aulas escolares en América, especialmente consagradas a la difusión de la enseñanza entre los nuestros, y comprendiendo la necesidad que existe de instruir al pueblo

en el hogar nativo – dado el descuido oficial que se observa y la pequeñez de su desenvolvimiento – no sólo para facilitar a los que emigran los conocimientos primarios, base de estudios superiores que en América pueden obtenerse graciosamente, sino para difundir en el terruño la luz de la educación y la enseñanza, única capaz de redimirle de explotaciones y vejámenes caciquiles, concibieron el propósito de agruparse por pueblos, en razón de su nacimiento, y mediante el pago mensual de cuotas, fáciles de soportar sin sacrificio, atender al establecimiento en la comarca nativa de Escuelas de enseñanza, con todos los adelantos que la moderna pedagogía exige, construir edificios escolares adecuados y crear, en definitiva, un fondo de reserva con el cual puedan obtenerse en el porvenir rentas bastantes para el sostenimiento, con vida propia, de planteles de enseñanza, haciéndoles indemnes y poderosos contra los embates de los tiempos.

Una Sociedad de Instrucción organizada en América suponía por lo regular la creación de una Delegación en el entorno gallego correspondiente y el nombramiento, elección o reconocimiento de los delegados en Galicia, para, así, a través de ellos, cuando no era posible que alguien de la Sociedad viniese directamente a Galicia, llevar a término los proyectos de cada Sociedad: la construcción del edificio, y cuando era posible, la contratación y pago del profesorado¹⁴, la compra de libros y otros materiales, como mapas, o también de la máquina de coser – para la clase de niñas – y la de escribir – para la de niños –, cuando no llegaban directamente de América en algún envío marítimo.

Con alguna frecuencia, los propios Estatutos de las Sociedades o los Boletines editados, cuando una Sociedad poseía este medio informativo en el que también se reflejaba la marcha de la escuela y su vida económica, incluían precisas orientaciones pedagógicas, para ser seguidas de este modo, y que a menudo son una traslación de las orientaciones pedagógicas imperantes en América¹⁵, particularmente en la Argentina.

14. Casí siempre uno, o en todo caso dos profesores, para la clase de niños y la de niñas, aunque con alguna frecuencia más si se trataba de una escuela graduada o con enseñanzas de carácter profesional, de preferencia comerciales.

15. Recordemos que la formulación oficial argentina en 1920 sostenía: “La enseñanza habrá de ser intuitiva y práctica, partiendo de la observación de los objetos sensi-

Así, lo señalaba el reglamento de la Sociedad “Ferrol y su comarca” (1911, p. 5-6):

Aunque el plan de enseñanza ha de ser objeto de futura reglamentación especial, sus bases generales conforme a la aspiración colectiva de los fundadores de “Ferrol y su Comarca”, ha de responder a métodos intuitivos lo más prácticos posibles, para obtener los conocimientos indispensables de la vida moderna, principalmente en el campo, en donde es necesario innovar prácticas agrícolas y pecuarias, previa preparación del alumno, al que se le hará comprender sin fatigarlo, la nobleza de la profesión del cultivador y del ganadero, y el amplio horizonte que se le presenta para invertir sus actividades y acrecentar su fortuna, habida razón de la multitud de industrias derivadas de aquellas dos importantes ramas de la producción.

Por su parte, desde la Sociedad de Bandeira (1929, p. 6) se refería a la educación cívica en estos términos:

La instrucción cívica debe, conjuntamente con la moral, constituir el eje de la educación social que ha de capacitar a los nuevos ciudadanos para el desempeño de sus funciones de tales dentro de un régimen democrático, dándoles la conciencia y el sentimiento de su dignidad de hombre y de la responsabilidad y trascendencia de sus acciones; y llevándolos al convencimiento de que el bienestar individual y el progreso no pueden alcanzarse cumplidamente sin el bienestar colectivo que resulta de la armonía y cooperación de todos los individuos que, unidos en estrecha fraternidad, anteponen el interés común al interés personal.

Lo señalaba, así mismo, Ignacio Ares de Parga, un reconocido pedagogo gallego, interviniente en los asuntos educativos argentinos¹⁶,

bles y desarrollará las facultades a más de procurar los conocimientos útiles para la vida”, según recogió Lorenzo Luzuriaga (1921, p. 20).

16. Ignacio Ares de Parga, nacido en Galicia en 1880, después de realizar estudios normalistas en su ciudad natal, Ourense, continuó su formación universitaria en Madrid, donde tomó contacto con la ILE y con el liberalismo republicano, antes de salir en 1888 para Buenos Aires contratado como profesor de la prestigiosa Acade-

al expresar en el *Boletín de la Unión Hispano-Americana pro Valle Miñor* (1914):

Haciendo que la enseñanza sea racional, práctica, armónica y progresiva, habituando a nuestros educandos a pensar, discurrir, investigar y trabajar por sí mismos, enseñándoles a estudiar antes de que encomienden lección alguna a la memoria, a cuyo fin en los primeros grados no hay libros de texto, predominando la enseñanza oral y objetiva y el estudio de los hechos particulares y concretos. Observando cuidadosamente las aptitudes o disposiciones de cada niño, haciendo nuestras explicaciones claras y precisas, empleando toda clase de procedimientos intuitivos, sirviendo de material a nuestras lecciones, el cuerpo humano, los animales, las plantas, los minerales, los montes, las praderas, los mares, los ríos, los arroyos, el cielo, las nubes, la lluvia, el sol, la luna, las estrellas, el pueblo, las aldeas, la provincia, la sociedad, los oficios, los inventos, las fábricas, las medidas, las monedas, la naturaleza toda y sus maravillosas alteraciones, para que la enseñanza resulte amena, interesante, variada y agradable, haciendo que los niños comprueben siempre que sea posible los conocimientos adquiridos manipulando aparatos, midiendo longitudes, hallando áreas, trazando mapas, construyendo figuras geométricas, haciendo preparaciones microscópicas y experimentos físicos y químicos, trazando itinerarios, asimilándose por medio de ejemplos prácticos los preceptos de civismo, moral e higiene, preparando cortes de vegetales, trabajos caligráficos, redactando cartas familiares y comerciales, trabajos literarios conteniendo

mia Británica. Al ingresar luego en el magisterio bonaerense desempeñó puestos de dirección escolar, promovió campañas alfabetizadoras, luchó por la creación de escuelas nocturnas para obreros, intervino a favor del asociacionismo docente y publicó en 1912 la obra *Puntos de vista educacionales. La escuela argentina*. Contribuyó a formar el Centro Republicano Español en 1904. Mantuvo una amplia colaboración con los directivos de la Sociedad Unión Hispano-Americana pro Valle Miñor, y en tal contexto fue director de su muy valioso *Boletín*, entre los años de 1911-1915, donde dejó plasmadas una parte de sus posiciones pedagógicas y sociales. Fue también en torno al comienzo de los años veinte uno de los fundadores de la agrupación regionalista gallega "A Terra" y de la Casa de Galicia de Buenos Aires, donde participó en diversas actividades culturales y en la revista *Acción Gallega*. Según la biografía preparada por Vilanova Rodríguez (p. 1143-1145), a la que nosotros hemos aportado otras referencias complementarias (Costa Rico, 2000, p. 146-148), murió en Buenos Aires en 1922.

sus impresiones sobre asuntos previamente presentados, resúmenes de explicaciones y excursiones formando vocabularios, temas morales, levantando planos, manejando la brújula, formando herbarios, colecciones de insectos y minerales, disecando aves y mamíferos, tomando croquis, etc.

Procurando en las explicaciones transmitir a los niños conocimientos sin imposiciones, guiándoles cuidadosamente para que pongan de su parte cuanto sea posible en su adquisición, por medio de conversaciones familiares, tratando de que en ellas se expresen clara y concienzudamente. Con esta enseñanza práctica, agradable y viva, van despertándose poco a poco las fuerzas intelectuales del niño, que ingresa en un estado deplorable física, moral e intelectualmente considerado, modelando su carácter, reformando sus costumbres, neutralizando la influencia del hogar, en donde desgraciadamente contrae toda clase de hábitos malos.

Por la dulzura, más que por la reprensión, va perfeccionándose el alma de nuestros educandos que llegan a entusiasmarse con la vida escolar, dedicándose al estudio y al cumplimiento de todos sus deberes, adquiriendo gradualmente su cultura, sin molestias ni violencias, educando su espíritu en el arte de pensar e investigar, por medios escogidos y variados ejercicios, de inducción, deducción y análisis.

Tienen derecho a matrícula en las escuelas potenciadas por las Sociedades de Instrucción (“de los Americanos”, se les llama en ocasiones) los hijos de todos los vecinos del lugar donde estas se abrieron, marcándose a veces prioridad en favor de los hijos de familias pobres y de los familiares de aquellos que de un modo u otro formaban parte de la Sociedad. Junto a la escuela, aparecen en algunas ocasiones las clases de ampliación y enseñanza técnica (de Artes y Oficios, se dicta en algunos Reglamentos), y más frecuentemente se alude al fomento de bibliotecas anexas y a la apertura de clases nocturnas para adultos o para adolescentes, a fin de facilitar el acceso a conocimientos prácticos que pudiesen ser útiles en la agricultura o en el comercio, para el desempeño laboral en Galicia o en la emigración, siguiendo la ruta abierta por los padres u otros familiares, los que a menudo sostenían una dada Sociedad de Instrucción.

Los planes de estudios de las Escuelas de las Sociedades recogían casi siempre el programa de estudios oficial español para la escuela

primaria, sobre todo el de 1901 – de larga pervivencia –, aunque con frecuencia se hacían algunas modificaciones, por reducción o por sustitución de disciplinas. Es relativamente frecuente la eliminación de la materia “Doctrina y enseñanza cristiana”, por la preferencia de una enseñanza neutral y aconfesional, dato de no menor relevancia si tenemos en cuenta que hablamos de escuelas generalmente situadas en parroquias rurales, donde hasta la fecha nada acontecía en lo cívico y social sin la presencia y la autorización de los párrocos católicos; se hace, en cambio, hincapié en la educación moral y cívica, con una nítida defensa en algunas ocasiones de una educación decididamente laica, lo que atrajo, por su parte, la animadversión de los tradicionales poderes locales, así como el cierre gubernativo de muchas de estas escuelas a partir de 1936 con la llegada del franquismo¹⁷; hay una declarada atención hacia enseñanzas de agricultura y comercio¹⁸, lo que a veces se acompaña de la enseñanza de la mecanografía y del inglés, y los paseos y excursiones de práctica escolar son, por lo que parece, bastante frecuentes. Por otra parte, dentro de un contexto más amplio, de debate sobre la identidad y funcionalidad de esta red escolar, aparecerán innovaciones tendentes a la galleguización lingüística y en contenidos de sus enseñanzas, un aspecto este al que nos referiremos un poco más adelante.

Podríamos sintetizar el ideario escolar más común en los siguientes términos:

- La educación como instrumento de regeneración social;
- La educación al servicio del desarrollo de una conciencia ética;
- El respeto a la libre conciencia individual exige la neutralidad religiosa, sin que ello implique un explícito compromiso con el laicismo;
- Se registra un cierto afán por una visión integral de la educación;
- El proceso de enseñanza debe ser práctico e intuitivo.

17. A menudo no sólo el cierre, sino también la requisitoria de instalaciones y medios por parte de las nuevas autoridades.

18. El cálculo mercantil, la teneduría de libros, las nociones de derecho y la correspondencia mercantil, están entre estas enseñanzas.

Este ideario así sintetizado, que se desprende de lo que contienen el conjunto de los reglamentos que se detienen en esto, y de lo que a modo de comentarios y artículos de fondo se dice, sobre todo, en los *boletines* editados en la Argentina, conecta, además, con el debate pedagógico existente en aquella República¹⁹, como ha estudiado Malheiro Gutiérrez en su tesis doctoral, luego volcada editorialmente (2006, *passim*).

Llegaron, pues, a muchas escuelas impulsadas por los emigrantes y quizás también a algunas oficiales del Estado por influencia de las anteriores, orientaciones didácticas y metodológicas que podríamos afiliar en parte con el espíritu de la Escuela Nueva: además de en los programas y en los recursos y materiales didácticos, se dejaban sentir, a veces de modo muy destacado, en la condición arquitectónica, espacial e higiénica de una nueva construcción²⁰, que se presentaba lejos de la miseria o inadecuación de las casas de vecindad que, por lo general, albergaban a las “escuelas nacionales”; en los campos de experimentación agrícola, en el museo, o en el taller; en los paseos y excursiones instructivas; en la inclinación por la organización pedagógica graduada y cíclica, o en la nueva educación moral y cívica.

El conjunto de iniciativas se ha llegado a plasmar en una cifra de alrededor de 250 escuelas primarias con cerca de 350 aulas²¹, a las que

19. Se ha detectado por parte de Malheiro Gutiérrez (2006) la presencia de posiciones conservadoras y nacionalistas, y de otras liberales desde finales del siglo XIX, como también la influencia de la ILE española. Frente a los católicos conservadores se situaron las orientaciones laicas, aunque fraccionadas, con nombres como los de Carlos Vergara y Joaquín V. González, referente éste para un reformismo social en el contexto de un sistema político democrático-liberal, que, sin duda, gozó de audiencia entre muchos directivos de las Sociedades Gallegas de Instrucción.
20. Dado que las cuotas de los socios y otras ayudas no afluían de modo fácil, a menudo llevar a buen puerto una idea constructiva escolar se convertía en un proceso de relativa complejidad social y comunitaria, por lo que podrían pasar incluso más de diez años, y esa complejidad impidió la plasmación total o parcial de diversos proyectos. A veces, el proyecto inicial hubo de conformarse con una modesta operativización. En estos casos, la dificultad que entrañaban los costes de mantenimiento hacía que una sociedad alcanzase a la construcción de un edificio que luego cedía al Estado para que lo dotase como escuela.
21. En los cálculos y análisis de Peña Saavedra (1991) referidos a las escuelas creadas por las Sociedades de Instrucción se habla de 225 escuelas con 326 aulas, si bien

hay que sumar unas 90 escuelas con unas 150 aulas²² si tenemos en cuenta, como lo debemos hacer, las iniciativas emprendidas no por las Sociedades colectivamente, sino las llevadas a cabo como fundación por particulares, sobre la base de sus recursos económicos, casi siempre adquiridos en América. Estaríamos hablando de unas 500 aulas apoyadas/impulsadas hacia el final de los años veinte, o quizás de algunas menos, luego de un proceso de continuo desarrollo, que ya contaba con algunos antecedentes previos a 1880²³.

Así, en los años veinte se hacían muy visibles en la Galicia rural y marinera las nuevas escuelas, recientes casi siempre, pintadas, haciendo ondear con alguna frecuencia, bien la bandera de Cuba, bien la de Argentina, junto a la oficial española y a la de Galicia; a veces incluso, con preferencia sobre estas últimas. Ya en los años 1914 y 1915 Ares de Parga lo valoraba en estos términos (*Boletín de la Unión Hispano-Americana...*, julio de 1914, y *Nova Galicia*, n. 472 de 1915, respectivamente):

La escuela surge en Galicia, obra del amor y del patriotismo de unas buenas almas que saben de cuanto es capaz la cultura personal en la conquista del bien, de la riqueza y de la libertad. Y eso quieren para sus hermanos, para los esclavos del surco y de la yunta, que constantemente aspiran a nuevas direcciones de vida, sin prejuicios morales ni tradicionales e irredentes servilismos; aspiran a que en la tierra de sus añoranzas, se afirme una mayor elevación política y económica, mediante un más elevado exponente de instrucción popular.

La obra comenzada, inicial, en un rincón cualquiera de Galicia, irradió entusiasmos, la emulación cundió, y el patriotismo, en dispersas agrupaciones,

otros cálculos (Costa Rico, 1989, p. 195) elevarían un poco los anteriores.

22. Los cálculos se sitúan alrededor de estas cifras si bien desconocemos puntualmente lo que ha ocurrido en todos y cada uno de los casos, sobre su inicio y pervivencia.
23. Como ejemplo de incidencias que dificultan los cálculos traemos a colación el caso que recoge Nuñez Seijas y Soutelo (2005, p. 63-66): las escuelas "La Aurora" de Ferreira se fundaron formalmente en 1916, pero no se iniciaron hasta 1929 – el año de la crisis económica que impactó sobre las sociedades –, pero desde 1918 la sociedad ya tenía un profesor contratado, que ejercía en una casa de vecindad alquilada por la sociedad.

realizó el milagro de la escuela hispanoamericana en todo el solar gallego, que rompiendo los viejos moldes de sistemas y métodos, repudiados por el ambiente social moderno, deja que las aulas adonde concurren los futuros ciudadanos, los nuevos hombres, se inunden de aire, de luz y de vida, en plena naturaleza; escuelas taller donde se forjen almas, santuarios donde se rinda culto a la iniciativa individual y a la libertad de conciencia.

Ese esfuerzo y esperanza en la escuela iba también dirigido hacia la superación del analfabetismo, particularmente el femenino. Al respecto, se ha considerado hasta hace menos de una década que los porcentajes de emigración gallega analfabeta eran bastante amplios, si bien distintos trabajos (De Gabriel, 2006; Vázquez González, 2002) perfilaron esta consideración en términos más adecuados, con la conclusión de que había que hablar de unos porcentajes de alfabetización masculina superiores al 70% desde finales del siglo XIX; una alfabetización que podía ser rudimentaria, limitada, pero en todo caso superior a la media de sus coterráneos.

Vivencialmente, los emigrantes constataban en América que un mayor grado de alfabetización se correspondía con superiores oportunidades en cuanto a empleos y remuneraciones. Además, la alfabetización en cuanto que dominio de la escritura hacía posible, por otra parte, el mantenimiento de la correspondencia particular entre emigrados y familiares y vecinos de Galicia. Y de ahí, el interés manifestado por la alfabetización.

Una alfabetización que, en particular, desde el comienzo de los años 20 comenzó a observarse también en el caso de la población emigrante femenina gallega, que hasta esos momentos registraba unas bajas tasas, obligando constantemente a las mujeres a asumir papeles de la máxima invisibilidad social y de máxima dependencia de los varones; esa anterior falta de alfabetización femenina quedó plasmada en algunos testimonios tan dramáticos como el señalado por el pedagogo gallego-argentino Luis F. Iglesias²⁴ en la Presentación de uno de sus libros, *Didáctica de la libre expresión*:

24. Luis F. Iglesias, el reconocido pedagogo argentino, hijo de emigrantes gallegos, ejerció largos años una docencia de escuela primaria bajo la influencia pedagógica de Decroly y de Freinet. En los últimos años ochenta, ya en la última década de

Mi madre nació en una aldea del campo gallego, donde no había escuela. Nadie le enseñó el arte de leer y escribir. Y cuando vino a la Argentina, dos hijas pequeñas quedaron con los abuelos en prenda del regreso. En los años que vinieron después, aunque muy espaciadamente, a nuestra casa llegaban cartas que mis hermanos mayores leían en voz alta, para toda la familia. Y era en esos días cuando mi madre, enloquecida de impotencia y ante nuestro terror de niños, golpeaba su noble cabeza contra los muebles y las paredes de la casa; bloqueada por ambos caminos, no podía leer y releer por sí y para sí los magros mensajes que traían noticias de sus hijas y tampoco podía transmitirles palabra por palabra, línea por línea, sus profundas conmociones de cariño, de dolor, de esperanzas.

Por eso este libro que habla del nacimiento de la palabra escrita y de su trascendencia humana como entrañable vínculo de expresión y comunicación, en primera instancia va dedicado al recuerdo de Doña Joaquina, mi madre gallega.

Que en los años veinte la alfabetización femenina era ya notable lo atestiguan muchos de los boletines y revistas editadas como prensa de la emigración, al hacer aparecer entre sus páginas textos e imágenes dedicadas a la mujer (moda, higiene en el hogar, cuidados de los bebés, belleza y atención personal...), y otros haciendo alguna reclamación de su protagonismo social.

Este proceso alfabetizador y escolarizador permitía observar en el transcurrir de los años veinte y treinta la superación de algunas de las lacras y déficits más graves existentes alrededor de las escuelas del Estado, como eran las altas tasas de irregularidad en la asistencia de los niños a la escuela, debido al trabajo infantil en el campo y en la pesca (especialmente en las épocas de la primavera y el inicio del otoño), las considerables deficiencias de todo tipo que estas escuelas presentaban, e incluso el escaso aprecio social y familiar que hacía ellas y su fun-

su vida, renovó sus contactos con gentes de Galicia. Es autor de distintas obras pedagógicas como *Viento de estrellas. Antología de creaciones infantiles* (1942), *La escuela rural unitaria* (1957), *Diario de ruta. Los trabajos y los días de un maestro rural* (1973), o *Didáctica de la libre expresión* (1980).

cionalidad (De Gabriel, 1985, p. 325) mantenían muchas comunidades agro-marineras. Las escuelas impulsadas por las sociedades, o bien por los “Indianos”, presentaban a menudo unas condiciones de equipamiento y una “proximidad” que las hacían más atractivas y con ello también más eficaces, a pesar de la animadversión que hacia ellas pudieran dirigir los poderes políticos locales o los sectores eclesiásticos.

En otro orden de cosas, es de señalar que tampoco estuvieron exentas de críticas por estar una parte de ellas excesivamente volcadas hacia la preparación de muchachos con predisposición a emigrar a América, tal como lo habían hecho sus familiares, al punto de ser casi consideradas como “escuelas de emigrantes”. Contra esto reaccionaron muy particularmente los sectores ideológicos regionalistas y nacionalistas²⁵, quienes suscitaron que dichas escuelas debieran ponerse al servicio del desarrollo económico y social de una Galicia sin emigración.

La escuela soñada: un modelo de Escola Galega

Frente a una sociedad gallega dependiente, y en alguna medida culturalmente colonizada, habría que formar una nueva ciudadanía, desde unas escuelas distintas, que preparasen a las personas con competencias, destrezas profesionales y con capacidad de juicio para el ejercicio ciudadano, haciendo todo ello en relación con la cultura histórica y la lengua

25. La relativa singularidad identitaria de Galicia, en muchos aspectos – no sólo en lo lingüístico – más próxima de Portugal, que de otras tierras y gentes de España, hizo que desde mediados del siglo XIX se registrasen manifestaciones sociopolíticas y culturales regionalistas. En ese contexto nació en 1907 (y ahora cumple 100 años) el periódico semanario *A Nosa Terra*, como instrumento de conexión, que se transforma en expresión nacionalista a partir de 1916, con la creación del movimiento “Irmandades da Fala”. Años más tarde, en 1931 se creaba como fuerza política el Partido Galeguista que luchó por la autonomización de Galicia. Tuvo destacados líderes, entre ellos Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, que moriría en 1950 en el exilio político en Buenos Aires. En este marco nació en Buenos Aires en 1926 el grupo independentista “Sociedade Nazonalista Pondal”, que mantuvo desde la fecha y hasta 1936 el decenario *A Fouce*, que fue, sin duda, el órgano más militante a favor de una escuela “medularmente gallega”, algo que debería alcanzar en primer lugar a las propias escuelas de las Sociedades de Instrucción.

de Galicia. Cosa que no venía sucediendo, y que se venía denunciando por algunos, y por ello “castillos de Castilla²⁶ que aprisionan el espíritu gallego” se les llamó a las escuelas oficiales (Santos Vila, 1931):

Galicia non ten escola galega. Os pícaros (os *meninhos*) deixan os miolos e o corazón entre as páxinas dos libros imprentados en Madrí. O verbo do pobo agarda cinco horas á porta da escola a saída dos nenos. Fica na porta a liberdade. Galicia non entra xamais na escola. Os muros escolares son os lindeiros de Galicia. Castelos de Castela son as nosas escolas, e n-eles queda o espírito galego. Queda agrilloado nas verbas eistranas que nunca se emprearán, porque pensar en alén o Atlántico non é unha honra para a Terra.

Como hemos dicho, tampoco las escuelas de las Sociedades de Instrucción escapaban a estas y otras críticas sobre su papel, al tiempo de definir algunas líneas para otro horizonte. Así se expresaba, por ejemplo, desde *Céltiga* en 1926:

Porque si nos parece algo antojadiza la pretensión de que salgan de las Escuelas de aldea peritos mercantiles, en vez de expertos agricultores, no deja de pareceros una equivocación lamentable la de auspiciar y pagar una educación que prepara a los niños de los labradores con la idea de que sean buen elemento para la emigración. Es necesario reconocer que en el orden educativo Galicia necesita otra cosa.

Para que sea útil y eficaz la Escuela tiene necesariamente que abarcar la enseñanza práctica de las labores del campo y las nociones elementales de las pequeñas profesiones que tienen relación con los trabajos y cultivo de tierra.

En esta misma línea, aunque con un discurso más politizado, se expresaban desde la Sociedade Nazonalista Pondal al proponer en 1931 la creación de una “Sociedade Protectora de Escola Galega”:

26. Castilla es hoy la región central de España; una gran meseta, donde se creó la lengua castellana, considerada hoy como la lengua oficial de toda España, por eso también denominada “español”. Fue, sobre todo, desde Castilla desde donde se impulsó una imagen política unitarista y centralizadora, opuesta a otras imágenes federalizantes y descentralizadoras, impulsadas, en particular, desde Cataluña, País Vasco y Galicia.

A escola galega, a escola que faga dos nosos nenos, homes que se sintan constanciados coa Terra, é obra que xa debera terse iniciado d'acordo a un plan sistematizado; non se fixo n'este senso, mais que o pouco, que a irmandade da Cruña, realizou coa súa escola oxe pechada.

Namentras alá na Terra, se fai pouco ou nada pol-a Escola Galega, os emigrados con un criterio trabucado, aínda que con boa intención malgastamos esforzos e cartos, no sostemento de escolas rexidas e ourentadas nun senso ruinoso para Galiza.

As nosas escolas, as que se sosteñen con cartos d'América, non se conforman co-a laboura desgaleguizante das escolas hespañolas; van mais lonxe: desgaleguizan e ourentan os nosos nenos hacia a emigración, e para colmar a medida, chegan a obsecuencia servil, cos países en que residen os sostenedores, que non outra cousa é, a adopción dos textos oficiais de historia, xeografía etc. d'estes países d'América.

Este mal, esta vergoña, é mester que fine dunha vez; pra elo, imponse que os motivos das nosas divisións, fiquen no termo en que deben estar, e traballemos unidos na laboura galeguizadora que a todos intrresa. O non facelo así, significaría que o galeguismo de que se fai gala, é somentes unha pose de xentes que queren vestir d'acordo coa última moda.

A creazón dunha Sociedade Protectora da Escola Galega, é pois, de urxene necesidade, non só pol-o concurso económico que poidamos aportar, e pol-o indudabel efecto estimulante que exercerá nos galeguistas da Terra, pr-alentalos en tan importante e impostergable obra, sinón, porque faría posibel a coordinaçón de moitas vountades dispersas, para plantear sistemáticamente no seo das sociedades que teñen escolas en Galiza, a necesidade de que se galeguize a ensinanza.

En el horizonte expuesto desde los últimos años diez por el psicólogo y pedagogo gallego Xoán Vicente Viqueira²⁷, o por el historiador, filósofo

27. Xoán Vicente Viqueira, psicólogo gallego, nacido en 1886, afecto a la ILE, formado en París y en Berlín, comenzó a ejercer su docencia en Galicia en 1918. Junto a su obra académica como autor (*Introducción a la psicología pedagógica*, 1919; *La psicología contemporánea*, 1930, póstuma), fue notable traductor de textos alemanes e ingleses, ensayista y conferencista, con un importante texto editado en 1918: "Os nosos problemas educativos".

y escritor Vicente Risco²⁸ – ambos como expresión del nacionalismo gallego – se consideraba necesaria, en cambio, la existencia de escuelas y centros de enseñanza como factores de desarrollo económico y social y también de galleguización, tal como, por ejemplo, refería Alonso Ríos en 1929:

Las escuelas son la obra más acertada, de más inmediatos resultados y mayores proyecciones para lo futuro, que podemos realizar los emigrantes como aporte al resurgimiento económico de Galicia. Estamos en el comienzo de esta acción. Pensemos lo que será la labor de la escuela cuando un plan general la dirija, y tenga a su servicio un personal idóneo; cuando la acción docente rebese el limitado recinto de la escuela y se haga sentir en la asociación agraria, en el mitin, en la conferencia, en el folleto, en la prensa, en la conversación de cada día... Entonces no podrá repetirse que la labor de las escuelas de emigrados sea ajena a la solución de los problemas económicos. La labor de los emigrados tiene que encaminarse a favorecer la solución de los problemas económicos... promoviendo estados de opinión. Para lograr esto, el medio más eficaz es la escuela, siempre que a su función docente, se sepa imprimir verdadera influencia social.

En esta dirección, algunas de las asociaciones y Sociedades daban pasos concretos, como la transformación de sus escuelas como centro de formación de economía agrícola y rural, tal como informaba *El Pueblo Gallego* (1932):

En la enseñanza, en toda Galicia es bien visible la proyección de la tutela de los emigrados. Cuanto grupo escolar dotado de material moderno y de espléndido edificio propio, pobló, hasta hace poco la tierra gallega, era el presente de piedra con que los gallegos voceaban la emoción de su ausencia y suplían la desidia del Estado y de su administración. En la construcción de edificios actúa ahora la República más dinámicamente. Pero aún ahora los

28. Vicente Risco, junto a su extensa obra histórico-política y literaria es también autor de un notable “Plan pr’a galeguización d’as escolas” publicado en la revista literaria y de ensayo Nós en 1921.

emigrantes están dispuestos a marcar la pauta con sus iniciativas. Hace muy pocos días que los “Hijos de Silleda en Buenos Aires” y los de “Bandeira” ofrecieron a la Diputación Provincial los cuatro edificios donados para enseñanza primaria, a fin de que sean dedicados a escuelas de economía agrícola y rural. La Diputación aceptó y el Sr. Gallástegui planea el futuro plan de estudios y busca una subvención de la Junta de Ampliación de Estudios.

Por su parte, el Congreso de la Federación de las Sociedades Gallegas, Agrarias y Culturales celebrado en 1925 aprobaba la obligatoriedad de “la enseñanza del idioma, la literatura, la historia y la geografía de Galicia” en las escuelas de las Sociedades pertenecientes a la Federación, una cifra superior a 30 en aquellos momentos. En este mismo sentido, y con la voluntad de profundizar la galleguización existente, en 1936 (“Programa de acción de Carta Orgánica”) la misma federación aprobaba:

3°. Hacer que la enseñanza de todos sus grados en Galicia se racionalice, convirtiéndola en un instrumento práctico de capacitación al alcance de todas las clases del pueblo, y en verdadero vínculo cultural que unifique y eleve en el mismo vaso sagrado del *idioma gallego* al campesino y al ciudadano de Galicia, hasta hoy divorciados entre sí por una falsa instrucción desgalleguizada, prejuiciosa y absurda.

4°. Cooperar a este efecto con todos los medios en la creación de escuelas elementales de agricultura en los Distritos rurales; escuelas del trabajo en las villas y ciudades; y escuelas de pesca y de industrias marítimas en el litoral, subvencionándolas y estudiando un plan concreto para la transformación de aquellas que las sociedades mantienen hasta ahora dedicadas a enseñanza primaria, teniendo siempre presente el lema de la federación: una obra en Galicia por cada Sociedad de emigrantes.

Infelizmente los franquistas en 1936 interrumpieron este proceso. Como recogía el escritor gallego y emigrante Neira Vilas (1980, p. 245) anotando un testimonio desde Cuba:

Todo se foi ao nabo... Os falanxistas entraron na escola e levaron a máquina de escribir e a de coser que viñeran de Cuba, e cos libros fixeron unha

fogueira... Logo pecharon o local e mandáronnos aos nenos para unha escoliña na que había moito rezo e catecismo, unha soia bandeira, maos ergueitas e “cara al sol”²⁹, vimbio arreo nas canelas e un crucifixo na parede.

Así quedaban paralizadas tantas iniciativas y experiencias escolares impulsadas, o por Indianos con alguna conciencia social y con espíritu de reforma, o por varios millares de personas, generalmente humildes y modestas, que habían comprendido el valor de la cooperación mutua al servicio de obras y acciones de interés común, entre las que un desarrollo agrario de acentos cooperativos y el desarrollo educativo de espíritu comunitario ocupaban un relevante lugar. Atrás quedaban paseos y excursiones, máquinas de escribir con escrituras en libertad, jardines y campos agrícolas cuidados por los niños, bibliotecas, algún periódico escolar, los pequeños aparatos de física llegados de América, los museos escolares, las lecturas de hermosas poesías y cuentos en gallego, junto a los de Andersen y otros, algunas escenificaciones teatrales, y la posibilidad incluso de poder ver, en algunos casos, la lengua de las mariposas con la ayuda de un microscopio. La escuela, en cierto modo soñada, que en varios cientos de casos habían construido, también con las manos, llevando piedra, madera y vidrio, para hacer un hogar de vida y de ciudadanía³⁰.

Referencias bibliográficas

ALONSO RÍOS, A. Educación agraria: las escuelas creadas por las asociaciones de emigrados. *El Despertar Gallego*, Buenos Aires, 17 nov. 1929.

29. La expresión “cara al sol” alude a una de las canciones de rítmica militar que se cantaban como ensalzamiento del espíritu combativo falangista y totalitario.
30. El paso del tiempo, fueron tantos los años que duró el franquismo, hizo que se perdiese el rastro de una parte de aquellas escuelas. Algunas ya no existen físicamente. Otras son hoy edificios semiderruidos. Pero una parte sigue siendo orgullosamente un espacio educativo, y otras son hoy también los centros culturales y sociales de las parroquias donde se crearon, manteniendo algunas de ellas sus hermosas arquitecturas recuperadas con esmero.

ALLEGUE, G. *Galegos: as mans de América*. Vigo: Editorial Nigra, 1992.

ÁLVAREZ GALLEGO, J. Labor moralizadora de las Sociedades Gallegas en América que sostienen planteles de enseñanza. Su importancia educativa y patriótica. En: FRAIZ ANDÓN, V. (dir.). *Labor gallega*. Certamen Pedagógico. Santiago: Paredes, 1906.

ANTUNES MACIEL, L.; MARTÍNEZ ANTONACCI, M. A. Os españois en São Paulo: cultura cotián e experiencias de vida. *Estudios Migratorios*, n. 3, p. 65-111, 1997.

CASTRILLO SAGREDO, B. *El aporte de los indianos a la instrucción pública, a la beneficencia y al progreso en general de España y su historia, hecha en la Prensa de Buenos Aires*. Oviedo: Tipografía Región, 1926.

COSTA RICO, A. La emigración gallega y su acción cultural-educativa en sus lugares de origen. *Cuadernos del Norte*, monográfico "Indianos", p. 35-44, 1984.

_____. Cando a Galicia de Alén Mar sementou de escolas o país. En: _____. *Escolas e mestres*. A educación en Galicia: da Restauración á IIª República. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións da Xunta de Galicia, 1989. p. 173-214.

_____. Ignacio Ares de Parga e as "Escolas dos Americanos" en Galicia. *Pontevedra – Revista de Estudos Provinciais*, n. 15, p. 145-156, 2000.

_____.; PEÑA SAAVEDRA, V. Sociedades de Instrucción. *Gran Enciclopedia Gallega*, Santiago/Gijón: Silverio Cañada, t. XXVIII, p. 215-219, 1985.

DE GABRIEL, n. Emigración y alfabetización en Galicia. Historia de la Educación. *Revista Interuniversitaria*, n. 4, 1985.

_____. *Ler e escribir en Galicia*. A Coruña: Servicio de Publicacións da Universidade de A Coruña, 2006.

EIRAS ROEL, A. La emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX. Nueva panorámica revisada. En: EIRAS ROEL (ed.). *Aportaciones al estudio de la población gallega*. Un enfoque comarcal. Santiago: Xunta de Galicia, 1992. p. 185-215.

FOUCE, A. Editorial: a creación da Escola Galega. *A Fouce*, Buenos Aires, 15 abr. 1931.

IGLESIAS, L. F. *Didáctica de la libre expresión*. Buenos Aires: s.ed., 1979.

IGLESIAS, L. F. *La escuela rural unitaria*. Buenos Aires: Editorial del Magisterio del Río de la Plata, 1995.

LUZURIAGA, L. *La enseñanza primaria en las Repúblicas hispano-americanas*. Madrid: J. Cosano, 1921.

MALHEIRO GUTIÉRREZ, X. M. *A escola da Bandeira*. Unha nova escola en Galicia, 1909-1936. Bandeira: Asociación Cultural Vista Alegre, 2000.

_____. (coord.). *Fomento de la Instrucción Gallega*. Vigo: Edicións Ir Indo, 2002.

_____. *As escolas dos emigrantes e o pensamento pedagógico*: Ignacio Ares de Parga e Antón Alonso Ríos. Sada: Ed. do Castro, 2006.

NEIRA VILAS, X. *Galegos no Golfo de México*. Sada: Edicións do Castro, 1980.

NÚÑEZ SEIXAS, X. *Emigrantes, caciques e indianos*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1998.

_____. *A parroquia de Alén Mar*. Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936). *Ciencias Sociais e Humanidades*, v. 11, 1999.

_____.; SOUTELO, R. *As cartas do destino*. Vigo: Editorial Galáxia, 2005.

PALMAS, R. *A emigración galega na Arxentina*. Sada: Ed. do Castro, 1978.

PEÑA SAAVEDRA, V. *Presupostos socioeducativos para la implantación de las Sociedades de Instrucción en Galicia*. *Historia de la Educación*, n. 2, p. 359-369, 1983.

_____. *Cuatro siglos de intervención escolar de los gallegos de América en la Galicia escindida*. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, n. 14-15, p. 302-332, 1985-1986.

_____. *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar*. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia. 2. v. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións da Xunta de Galicia, 1991.

_____. *La remesas escolares, benéficas y sociales de los emigrantes gallegos*. En: CONSELLO DA CULTURA GALEGA. *Galicia & América*. Cinco siglos de historia. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 1993. p. 207-212.

_____. As Sociedades Galegas de Instrucción. *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, p. 8-83, 1995.

_____. (dir.). *Repertorio da prensa galega da emigración*. Santiago de Compostela: Arquivo da Emigración do Consello da Cultura Galega, 1998. 1 CD-ROM.

_____. Los emigrantes transoceánicos como agentes de modernización educativa en el norte peninsular. En: RUIZ BERRIO, J. et al. *La educación en España a examen (1898-1998)*. Zaragoza: Ministerio de Educación y Ciencia, 1999.

RODRÍGUEZ GALDO, M. Xosé (dir.). *Galicia & América*. Cinco siglos de historia. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia/Consello da Cultura Galega, 1993.

_____. et al. Mulleres e emigración na historia contemporánea de Galicia, 1880-1930. *Estudios Migratorios*, n. 6, p. 9-41, 1998.

SANTOS VILA, A. Galeguicemos a escola. *Galicia*, n. 217, p. 2, 1931.

SARMIENTO DA SILVA, E. *O outro río*. A emigración galega a Rio de Janeiro. S^{ta} Comba (A Coruña): TresCtres, 2006.

SOCIEDAD FERROL Y SU COMARCA. *Reglamento general de la...* La Habana: Imp. La Aida, 1911.

SOCIEDAD PRO ESCUELAS EN BANDEIRA. *Reglamento escolar*. Buenos Aires: Imp. Rudesindo López, 1929.

SIXIREI PAREDES, C. *A emigración*. Vigo: Galaxia, 1998.

SOUTELO VÁZQUEZ, R. Memoria oral e identidade étnica da inmigración española a Latinoamérica no século XX: os galegos en Brasil, 1880-1970. *Estudios Migratorios*, n. 6, p. 99-124, 1998.

_____. *De América para a casa*. Correspondencia familiar de emigrantes galegos no Brasil, Venezuela e Uruguay (1916-1969). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega (edición crítica e introducción), 2002.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A. O uso das fontes persoais para o estudo da emigración galega a América (19830-1990): estado presente e perspectivas. *Estudios migratorios*, n. 2, p. 139-175, 1996.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ, R. La alfabetización de los emigrantes gallegos a América (1850-1960). Luces y sombras. *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, n. 6, p. 135-163, 2002.

Endereço para correspondência:

Antón Costa Rico

Facultade de Ciencias da Educación – *Campus Sur*

Rúa Profesor Vicente Fraiz Andón, 15782

Santiago de Compostela (A Coruña)-España

E-mail: hecostar@usc.es

Recebido em: 2 out. 2007

Aprovado em: 2 dez. 2007